

ASÍ VAMOS... HAY MUCHO QUE HACER FRENTE A LA ABULIA ECONÓMICA

Juan Castaingts Teillery. Profesor Investigador UAM-I

No hay duda de que vivimos una situación económica complicada tanto por lo interno como por el entorno internacional, pero lo más increíble es la mediocridad sublime de los dirigentes gubernamentales en materia económica. Los problemas son fuertes, están ahí desde hace tiempo y no hacen nada.

Lo peor es que si nuestros dirigentes se encuentran pasmados en su incapacidad para comprender y actuar, los partidos políticos de oposición se encuentran en una situación similar y, aunque estamos en plena campaña electoral, no analizan nada, no proponen nada. Frente a los graves problemas económicos y la pobreza del país tenemos miseria cerebral de nuestros políticos tanto en el gobierno como en la oposición.

Desde mi modesta posición de profesor universitario y comentarista semanal, considero que ante los problemas actuales no sólo hay mucho que hacer sino que estamos ante una oportunidad. Primero mostraré algunos de los principales problemas coyunturales y luego mis proposiciones de política económica aplicables hoy y aquí.

Los factores coyunturales, es decir visibles y presentes en un momento dado pero que no corresponden a la estructura profunda de la economía son: a) la tendencia al estancamiento de la economía de EU y la del mundo; b) las deficientes expectativas para la inversión en México; c) la incertidumbre sobre los precios futuros del petróleo; d) la sub-utilización de la capacidad industrial instalada; e) la ineficiencia bancaria en todos sus ángulos; f) la sobre-valoración del peso; g) la insuficiente y cada vez más débil demanda interna. La pobreza y la carencia de empleo son consecuencia de los 8 elementos enumerados.

Frente a este septeto, que a primera vista parecería ser negativo, pero que si se le explora se observa que representa una oportunidad para un país como México. Nos referimos a la tendencia hacia la deflación mundial y a la existencia de las tasas de interés internacionales más bajas desde hace muchos lustros.

Dados los cinco elementos nacionales y los dos internacionales, lo que proponemos es algo muy sencillo. Es el momento apropiado para lanzar un programa de obra pública agresivo e importante. Hay que dejar los dogmatismos, el crecimiento de un país no puede depender únicamente ni de la iniciativa privada ni del gobierno; los dos son importantes y cada cual tiene su momento. Hoy es el

momento del gasto público dado que las expectativas de ganancia son muy bajas para que la iniciativa privada actúe.

Dado que no hay dinero fiscal, no hay que tenerle miedo a la deuda pública siempre y cuando ésta se encuentre orientada a procesos productivos estratégicos y adecuados. El diagnóstico es simple: tenemos deficiencias de la demanda que se expresan en la última caída de los precios y la carencia de expectativas de inversión redituable. Hay que reimpulsar la demanda y reconfigurar las expectativas de inversión privada, y hoy día sólo la inversión pública puede hacerlo.

Los programas claves para orientar la inversión pública son la energía, las obras de infraestructura agrícola, los créditos de avío al agricultor y campesino, la infraestructura en carreteras, la reestructuración de los ferrocarriles y puertos, etc. El relanzamiento del proyecto Alfa-Omega, es decir, el proyecto de un sistema de comunicaciones e infraestructura portuaria en el Istmo de Tehuantepec.

El dinero se lograría mediante créditos internacionales aprovechando que está más barato que nunca y que la sobre-tasa que se paga por el riesgo país es relativamente baja hoy. Nos hemos endrogado por puras estupideces y malos manejos como es el IPAB y deuda carretera, ambos provenientes de corrupciones, malos manejos y pésimas proyecciones de la iniciativa privada; ahí no se escatimó gasto.

El reimpulso de la inversión pública reanimaría la demanda interna con efecto multiplicador y de esta manera, se reimpulsaría el uso de la capacidad productiva ociosa y se reestimarían las expectativas de ganancias futuras, el empleo formal repuntaría y, por el efecto multiplicador de todo ello, la recaudación fiscal se fortalecería.

El principal peligro es que el mayor ingreso interno se canalice hacia la compra de bienes de consumo externo, por eso en la actual situación de sobre-valoración un plan de éstos sería suicida. Se necesita dejar que el peso se deslice aún más y llegue hasta una ligera sub-valoración, con lo cual se fortalecería el gasto interno y se impulsarían las exportaciones y la industria maquiladora. En el siguiente Así Vamos... continuaremos.

asi_vamos@yahoo.com.mx